

HUGEBURC DE HEIDENHEIM

“AD OMNIBUS PRESBITERIS SEU DIACONIBUS”

Hugeburc of Heidenheim
“*ad omnibus presbiteris seu diaconibus*”

M. MERCEDES DE LA CRUZ

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República, Uruguay
mmercedesdelacruz@gmail.com

VICTORIA HERRERA

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República, Uruguay
vh.latin@gmail.com

Resumen

Como señaló Lanham (1975), seguimos pensando la literatura latina medieval en términos de Bedas, Isidoros y Agustines, como si ellos o su lengua fueran representativos de la misma (46-47). Coincidimos con el investigador: no lo son y, durante casi mil años, el Medioevo occidental ensayó diferentes soluciones lingüísticas, en general, entendidas como desviaciones de la norma clásica, primorosamente cultivada por esos Bedas e Isidoros, en realidad, excepcionales. En consecuencia, muchos de los consejos prácticos que ofrecen tratados de traducción o las gramáticas latinas, no aplican a esa mayoría. Esta comunicación explora algunos de los problemas que encontramos al traducir las *Vitae Willibaldi et Wynnebaldi* de Hugeburc de Heidenheim: en su prosa confluyen fenómenos bien conocidos del latín vulgar, otros del llamado “latín hispérico” y voces vernáculas, pero, también, un gran número de irregularidades morfológicas y sintácticas de carácter idiosincrático.

El resultado es una lengua proteica, cuya traducción a veces, más que reglas, demanda una ingente dosis de paciencia y buena voluntad.

Palabras clave latín medieval - traducción - filología

Summary

As Lanham (1975) pointed out, we keep thinking of medieval Latin literature in terms of Bedas, Isidores, and Augustines, as if they or their language were representative of it (46-47). We agree with his conclusion: they are not and, for almost a thousand years, the Western Middle Ages came up with different linguistic solutions, generally understood as deviations from the classical Latin, exquisitely cultivated by those Bedas and Isidores, truly, exceptional writers. Therefore, much of the practical advice offered by translation manuals or Latin grammars does not apply to this “deviant” majority. This paper addresses certain issues that we found when translating Hugeburc’s *Vitae Willibaldi et Wynnebaldi*: her prose includes well-known and well-documented Vulgar Latin phenomena, some others related to the so-called “Hispanic Latin”, vernacular voices and many morphological and syntactical irregularities, idiosyncratic in nature. As a result, her Latin is protean and whose translation sometimes requires a huge dose of patience and good will instead of grammar rules.

Keywords medieval latin - translation - philology

Mientras los manuales y tratados de traducción se concentran en los aspectos gramaticales de la empresa, en los ensayos al respecto nos encontramos con una serie de ideas recurrentes: el debate en torno al carácter científico o artístico de la traducción, las virtudes y miserias de la traducción literal o la traducción libre, etc. Entre ellas, con una frecuencia desmoralizante, los defensores de la hipótesis de Sapir- Whorf, glosada hasta el hartazgo, postulan que la traducción es una tarea imposible o, en el mejor de los casos, una empresa destinada al fracaso traicionero que sentencia el adagio, verdadero lugar común de la disciplina.

De acuerdo: “incluso cuando se sostiene –legítimamente– la imposibilidad de la traducción” (Eco, 2012 [2003]: 25), cuando volvemos al mundo real, nos sentamos a traducir. La alternativa es de un torremarfilismo inaceptable: la lectura de la *Eneida* o la *Iliada* sería privilegio de quienes saben latín o griego homérico. Si las lenguas fueran las entidades inexpugnables que pretenden los detractores de la traducción, y los universos por ellas referidos fueran irreconciliables con otros, la comunicación con extranjeros sería imposible y no habría forma de acercarnos a mundos culturales ajenos. La experiencia prueba que ese no es el caso: la traducción es posible y, en tanto interpretación, traducimos a diario. Desde luego, nada de lo anterior implica que la práctica esté exenta de problemas; estos son muchos y muy conocidos.

Los que enfrenta un traductor de obras medievales no difieren sustancialmente de los que aquejan a un traductor de literatura clásica o contemporánea; sin embargo, existen algunos que le son más o menos exclusivos: sin la edición crítica (que suelen tener los textos clásicos),¹ es necesario establecer qué versión o qué manuscrito traducir, y eso implica que, con frecuencia, quien quiera traducir una obra medieval, primero debe editarla, como advierte Rubio (1999: 51). Al margen de los problemas textuales, no existen gramáticas y sintaxis de latín medieval; apenas, acaso, encontramos algunas obras de referencias que se ocupan de variedades o fenómenos muy concretos, y que, de ninguna manera, dan cabal cuenta de un latín que acusa signos de una vitalidad que su contraparte clásica ya no tiene.

Desde las Islas Británicas hasta los Cárpatos y desde el Mar del Norte hasta el Mediterráneo nos encontramos que, durante casi mil años, diferentes autores acuñaron expresiones y soluciones lingüísticas, en general, entendidas como desviaciones de una norma clásica, primorosamente cultivada por esos Bedas e Isidoros, en realidad, excepcionales. En consecuencia, muchos de los consejos prácticos que ofrecen las gramáticas de latín clásico no aplican a esa mayoría “desviada”. Aconseja, por ejemplo, Hernández (1995) que, primero hay que distinguir “las oraciones principales y subordinadas, interpretar la puntuación, descubrir los subordinantes”, para luego “definir en cada oración las relaciones sintácticas” (37). Todo eso es muy válido para la prosa ciceroniana y, extensivamente, la de Beda, pero el método se derrumba cuando nos encontramos frente a un texto en el cual el latín se aleja de las pautas clásicas o que, sin exagerar, se aleja del latín, acercándose a algo que no está suficientemente estudiado. Como señala Herren (2012), la edición y traducción de obras latinas medievales precarolinias implica enfrentarse a fenómenos ajenos al latín clásico con las herramientas usadas para describir la prosa de Cicerón (89), en consecuencia y en términos algo fatalistas, el investigador advierte inevitable esa idea de degradación progresiva de la lengua que ilustra con la clasificación hesiódica de las eras: a la edad de oro del latín le sigue la de plata, y así, hasta llegar al tardoantiguo, pero la peor siempre está por venir (93-94).

Las *Vitae Willibaldi et Wynnebaldi* de Hugeburc de Heidenheim presentan, como se advirtió, fenómenos bien documentados del latín vulgar y otros, también estudiados y propios del llamado “latín hispérico”, al que se le suman voces vernáculas y un gran número de irregularidades morfológicas y sintácticas de carácter idiosincrático. Sabemos muy poco de la autora: nació en las Islas Británicas (quizá en Wessex) y, presumiblemente, habría fallecido en Baviera, en donde, a mediados del siglo VIII, la condujo su vocación misionera. Perteneció a la congregación que le da nombre (Heidenheim) fundada por Wynnebald y dirigida tras su muerte por Walpurga, hermana de aquel. Bajo el auspicio de la abadesa habrían nacido *Vitae Wynnebaldi et Willibaldi*, título que se le daría luego a los relatos que

¹ Y, en rigor, la mayor parte de la obra de autores medievales sobresalientes, como Beda, Eginardo, etcétera.

recogen la vida y obra de ambos santos, también de origen británico, también peregrinos, también misioneros.² La lengua y estilo de los textos traicionan la filiación de Hugeburc al círculo de Bonifacio, exhibiendo muchos fenómenos que encontramos en las cartas del santo y, extensivamente, en el latín de Aldhelmo. Este se caracteriza por una sintaxis que, sin ser necesariamente oscura, como veremos más adelante, le arrancaría lágrimas a Cicerón. Las frases se amontonan en largos períodos paratácticos, por momentos, agotadores. En cuanto a la subordinación, se aleja también del canon, siendo, por ejemplo, mezquino con las completivas de infinitivo, pero derrochando, en su lugar, estructuras subordinadas por *ut* y *quod*, nucleadas por verbos en indicativo, incluso allí donde el latín clásico reclamaría un subjuntivo. Aunque esto no es infrecuente en el latín medieval, a ello se le suman impactantes irregularidades morfológicas a nivel verbal y nominal y un léxico que llama la atención por incluir voces ajenas al latín o inusuales en él; en efecto, es insidiosa la tendencia a la derivación y el número de helenismos, a veces muy oscuros.³ Por fin, la prosa de Hugeburc presenta algunos fenómenos que, aunque responden a procesos también documentados del latín vulgar, dificultan igualmente su lectura. Siendo consistente la distribución de estos rasgos a lo largo de la obra, cualquier fragmento sirve para ilustrarlos:

Illic ponentes illum coram cruce, Dominum Deum, omnium plasmatores, illis consulare sospemque suum servare natum suis virtutibus obnixè flagitabant. Sicque intentissimis illorum precibus se vicem reddere spondebant Domino, ut, si pristina illius infanti restituta fore sanitas, extemplo illum sub sacre ordinis primordio tonsuram accipere (Hug. *Will.* 1. 35-39 [MGH, 88])

Depositándolo allí, frente a la cruz, rogaban encarecidamente que el Señor Dios, creador de todas las cosas, escuchara sus plegarias y, con su poder, mantuviera a salvo a su hijo. Así, con sus intensas súplicas, prometían al Señor que, si la prístina salud le era devuelta al niño, a cambio, él tomaría inmediatamente la tonsura bajo la regla de una orden sagrada.⁴

Aunque en el ejemplo, *cruce* es el ablativo exigido por *coram*, con frecuencia el caso del término no es el regido por la preposición; la cita que sirve como título de este trabajo es muestra de ello, y también:

² Como su título indica, se trata del relato hagiográfico de las vidas de s. Wynnebald (ca. 701-761) y su hermano, s. Willibald (ca. 700-786), escritas tras el fallecimiento de aquel, pero todavía en vida de este. Al respecto, v. Head, P. (2002) "Who is the nun from Heidenheim? A study of Hugeburc's Vita Willibaldi".

³ Los helenismos no son infrecuentes en tiempos romanos, pero el uso de algunos arcaísmos, incorporados al campo semántico de lo divino, se extiende durante la temprana Edad Media y, especialmente, al ámbito del latín hispérico. Al respecto, véase Herren, 1981.

⁴ Esta y todas las traducciones son nuestras.

- **ad lanugine** et pubertatis **adolescencia** perventus est (Hug. *Will.* 2. 36 [MGH, 89], (en este y en todos los casos, las negritas y cursivas en el texto latino son nuestras)
- Ibi morabant unam noctem **inter duabus fontibus** (Hug. *Will.* 4. 9 [MGH, 96])
- et venerunt usque ad urbem **da** Teratinam in oriente (Hug. *Will.* 4. 28 [MGH, 92])

Más que la inestabilidad del régimen preposicional clásico de los dos primeros ejemplos, resulta curioso ese *da* prepositivo, en lugar de lo que debería haber sido un genitivo. Aunque intuitivamente podemos traducir el término, que es de origen lombardo como explica Nyermeier,⁵ más difícil resulta explicar cómo llegó al texto, considerando el origen de la autora y los manuscritos.⁶ Caso semejante, aunque algo menos curioso y más fácil de explicar, pues está documentado en la *Vulgata* y una gran cantidad de helenismos salpican la obra de Hugeburc, es la preposición *cata* (κατα) rigiendo acusativo, con valor distributivo: “illorum **cata** normam venerandis vitae conversationem in semet ipso ostendendo exercebat” (Hug. *Will.* 6. 23 [MGH, 125]: practicaba cada norma de la venerable vida de aquellos, mostrando su propia conducta como ejemplo).

Volviendo a nuestro fragmento, el verbo *flagitabant* rige dos completivas de infinitivo coordinadas. En la primera de ellas, sin embargo, encontramos un *illis consulare* que debemos leer como *illos consolari*, a menos que estemos dispuestos a admitir que los padres de Willibald querían que Dios los consultara sobre alguna cuestión. Más probable, considerando el sufrimiento de los personajes, es que buscaran consuelo y que a la vacilación vocálica (*consulare- consolare*), se le sume la regularización del deponente, también frecuente en el latín vulgar y la tematización del caso, de forma que, en lugar del consabido acusativo como argumento interno, encontramos un dativo beneficiario.

Sospem no existe en latín y debemos leer *sospitem*; semejante es el caso de *limia*, presumiblemente por *limina* (Hug. *Wynn.* 4. 16 [MGH, 109]) y, en ambas instancias, es difícil determinar si el problema radica en la identificación del tema de declinación o en la declinación por la que flexiona el término. En efecto, con una frecuencia al principio alarmante, los sustantivos del texto flexionan según una declinación que no les corresponde, pero, con el tiempo, ya no sorprenden los *ruras*, *aequoras* y *telluras*.⁷

⁵ Nyermeier: s. v. *da*. Svennung (1949) propone un valor geográfico (punto de partida) para la preposición en el texto de Hugeburc (59).

⁶ La dificultad, en rigor, radica en la falta de evidencia concluyente, pues Willibald pasó diez años en Montecasino, donde podría haber adoptado el término; de allí, es plausible que la preposición haya llegado al texto de Hugeburc a través de las notas del santo.

⁷ “Rura, ae”: Hug. *Will.* 2. 33 [MGH, 89], 3. 12 [MGH, 90], 4. 12 [MGH, 95], 6. 23 [MGH, 105], *Wynn.* 2. 38 [MGH, 107], 7. 29 [MGH, 111]. “Aequora, ae”: Hug. *Will.* 3. 4 [MGH, 90], *Wynn.* 2. 29 [MGH, 107]. “Tellura, ae”: Hug. *Will.* 2. 33 [MGH, 89], 3. 22 [MGH, 90], 3. 22 [MGH, 91], 5. 11 [MGH, 103], *Wynn.* 2. 38 [MGH, 107], 4. 17 [MGH, 109], 6. 25 [MGH, 110], 13. 4 [MGH, 115].

No solo la tercera declinación es inestable: en mayor o menor medida, todas lo son, como también lo es la atribución de género de los sustantivos, de donde no es extraño encontrar lo que indudablemente son grupos nominales, pero en los que no hay plena concordancia:

Post haec itaque, [...] **congrua** estatis **tempore** prumpti ac parati, sumpturis secum vitaeque stipendis, cum collegum cetu comitantes ad loca venerunt destinata, que prisco dicitur vocabulo Hamel-ea-Mutha, iuxta **illa mercimonio que** dicitur Hamwih; et non multo transacto temporis intercapidine et **navigio parata**, nautus ille cum classis suoque nauclerio, naulo inpenso, circio flante, ponte pollente, remigiis crepitanis, classis clamantibus, celocem ascenderunt. (Hug. *Will.* 3. 1- 8 [MGH, 91])

Después de esto [...], listos y animados por el agradable tiempo veraniego, llevando consigo el capital necesario, llegaron con un grupo de acompañantes al lugar convenido, que, antiguamente se denominaba Hamel-ea-Mutha, junto al mercado que se llama Hamwih. Tras un breve intervalo de tiempo y dispuesto el navío, el timonel con la tripulación y su capitán, habiendo pagado el pasaje, abordaron la embarcación, soplando el cierzo, crepitando los remos bajo la grandiosa cubierta, en medio del bullicio de los marineros.

Tanto *navigium*, como *tempus* y *mercimonium* son neutros y neutros deberían también ser los adjetivos o pronombres que los complementan; sin embargo, ese no suele ser el caso y tan ubicuo es el fenómeno que nos hizo sospechar que, quizá, los adjetivos de lengua materna de la autora no tuvieran variación de género (como en el inglés moderno), pero todas las lenguas insulares documentadas del medioevo la tienen, así como el sajón alto medieval de la Germania donde vivió Hugeburc en su adultez. El desconcierto tampoco puede explicarse, *a priori*, como una atracción del género de estos términos en dichas lenguas a la voz latina, porque, aunque *tíd* (tiempo) es femenino y justificaría ese *tempus congrua*, *bát* y *market* son tan neutros en anglosajón como en latín.⁸ Estancadas en la especulación desesperada y culpando ya a la calamitosa escasez de diccionarios de latín en la Baviera de Hugeburc, resta observar que la falta de concordancia es especialmente pertinaz en el caso de los pronombres relativos.

Dejando de lado la monoptongación vulgar, *que* es, casi universalmente el único pronombre encabezando estructuras subordinadas adjetivas, al margen del género o el número del antecedente:

- et illic *castraverunt* et tentoria fixerunt in ripa fluminis **que** nuncupatur Sigone et inde ibant in locum **que** dicitur Patera (Hug. *Will.* 3. 10 [MGH, 91])
- Et ibi orans, ascendit in montem Oliveti, **que** est ibi, iuxta valle in orientale plaga (Hug. *Will.* 5. 11 [MGH, 98])

⁸ Bosworth: s. v. *tíd*, *bát* y *market*.

En cuanto a la morfología verbal, no solo encontramos problemas con los deponentes de Hugeburc, cuya regularización a partir de la tardía antigüedad es un fenómeno bien estudiado; sin embargo, son idiosincráticas algunas curiosas quimeras como ese *spopondebant* (Hug. *Will.* 1. 37- 38 [MGH, 88]), un pretérito imperfecto construido a partir del tema de perfecto del verbo *spondere*. Casos análogos encontramos en *fremebando* (Hug. *Wynn.* 7. 5 [MGH, 112]) y *preibando* (Hug. *Will.* 5. 34 [MGH, 102]) donde la característica del pretérito imperfecto de indicativo se cuela en la conformación de ambos gerundios, pretendiendo, quizá, capitalizar el valor temporal y aspectual del morfema.

Con frecuencia, además, la autora sorprende con neologismos, composiciones o derivaciones inusitadas como *inolevitus* (Hug. *Will.* 1. 27 [MGH, 88]),⁹ compuesto a partir del tema de perfecto de *inolescere* (*inolevi*), dando lugar a un participio desconocido en latín clásico que designa algo aún pequeño, no crecido. Semejante es el caso del verbo *tumaverunt* (Hug. *Will.* 3. 21 [MGH, 91]), presunto pretérito perfecto de un *tumare* inexistente en latín y que parece amalgamar, en cambio, *tumulare* y *humare* (ambos significando “enterrar”). Derivación semejante, pero más peligrosa encontramos en *castraverunt* (Hug. *Will.* 3. 10 [MGH, 91]), del sustantivo *castra*, con el valor de “armar campamento” (también inexistente en latín clásico) y cuyo perfecto coincidiría con el del verbo *castrare*.

Nada de esto, sin embargo, debería paralizar a un lector (o traductor) con conocimientos de latín y buena voluntad; lo mismo puede decirse de los muchos vulgarismos e inestabilidades ortográficas que jalonan la obra de Hugeburc, ampliamente documentados en otras obras y autores. Sin embargo, la traducción de algunos otros términos, como *barginum* (una barquichuela), *subsummatim* (usado como sinónimo del clásico *statim*) u *oceo* (adverbio que Iadanza asimila a *cito*), son algo más desafiantes; dos términos coronan la nómina, aquí abreviada, de exotismos.

El primero de ellos es un extraño verbo que nuclea el formular agradecimiento final en *Vita Wynnebaldi*: “Et nunc Deo gratas **geo**” ([Hug. *Wynn.* 13 (MGH 117, 44)]. El amanuense de Aug. Perg. 84 (f.58r) lo glosa como *ago* y Holder- Egger considera que, en su lugar, debe leerse *gero*. Sin embargo, encontramos otras dos ocurrencias del verbo en el medioevo. Aparece documentado en el *Ars Malsachani* (siglo VIII o IX) y en una *lorica* del siglo VII, *Sancte Sator* (sobre la que volveremos), cuya urgencia aliterativa es semejante a la de Hugeburc y nos permite pensar que la autora quizá la conociera y pudo haberse inspirado en ella para componer un agradecimiento a Dios similar al que encontramos en el poema (“dicam Deo gratis geo”, v. 28 [en Marshall, 2020: 58]).

⁹ También, Hug. *Will.* 3. 15 (MGH, 90).

Ya sea porque están pobremente atestiguados en la literatura latina, clásica y medieval, ya porque las únicas ocurrencias del término están documentadas en estas *Vitae*, es inevitable pensar que el valor del lexema (ya no el de los matices) se desprende del contexto; este es el caso de *oneus*, definido por Du Cange como “supercilium montis”, pero cuya inferencia es tan voluntarista como la nuestra, habida cuenta de la evidencia lingüística:

- Ibi erumpebat fons qui erat sterelis in **oneo** montis, et fuit inutilis hominibus (Hug. *Will.* 4. 5 [MGH, 97])
- Alii monachi multi, qui ibi sunt in ipso monasterio et sedent circa vallem in **oneo** rupis montis, et habent illis excisum in saxosa rupe montis paruas receptaculas ubi (Hug. *Will.* 4. 5 [MGH, 99])
- et protinus passebantes super Alpium **oneos**, usque idonei ampla militum intrarunt terminos (Hug. *Wym.* 2. 6 [MGH, 108])

Sabemos que la voz refiere a una parte de la montaña porque el mismo texto lo dice y la cima sería una opción inspirada en el último ejemplo, donde se describe la heroica llegada de los personajes a Italia; así lo entiende el amanuense de Aug. Perg. 84, glosando el término como *iuga* (f. 48r). Sin embargo, la cima no es necesariamente el lugar ideal para emplazar un monasterio y parece difícil excavar allí celdas para los monjes. Lo cierto es que, sin otra evidencia más que la autoridad de Du Cange, ese elusivo *oneus* podría referir también a la ladera o, en términos más generales, a la roca o alguna otra dificultad del terreno.

Como en muchas ocasiones, la búsqueda de su significado nos llevó –sin suerte– a bucear en diccionarios y glosarios de otras lenguas, especialmente, de griego, porque, en efecto, los helenismos campean sin control en la prosa de Hugeburc. Así, encontramos varias ocurrencias de *anthleta* y *agonitheta* (de ἀγωνοθέτης y con el valor de *bellator*) que, complementados con el genitivo *Dei*, son los grupos nominales preferidos de la autora para caracterizar a Willibald y su devoción religiosa.¹⁰ Ambas formas están bien documentadas en fuentes irlandesas, como Aldhelmo e *Hisperica Famina*; no así el término *barilion*, que sirve para calificar dos veces a Wynnebald y una a su hermano. Aunque uno de los amanuenses, quizá no reconociendo el término, lo sustituye por *pater* (Aug. Perg. 84, f. 50v), Du Cange lo explica como una derivación de παρήλιον, que, en griego, define al evento atmosférico –el parhelio–, por el cual puede verse duplicado el reflejo del sol en las nubes; en el contexto de las *Vitae*, es posible que la autora pretendiera con él adjudicar a sus personajes la luminosidad del astro, y gimnasia lingüística mediante, así lo traducimos:

¹⁰ Migne, Du Cange, Nyermeier: s. v. *agonitheta*.

Sic et ille beatus **barilion** Willibaldus in omnibus que late lustrando propriis cernabat luminis optima elegendo arripiebat, arripiendoque omnibus sibi subditorum falangis, recte conversationis studium bene vivendo in verbo (Hug. *Will.* 6. 29- 2 [MGH, 105-106])¹¹

Así, el beato Willibald, **semejante al sol**, tomaba las cosas óptimas, eligiéndolas de entre todas aquellas que, iluminándolas profundamente, distinguía con sus propios ojos y, habiéndola tomado, ofrecía la floreciente norma a todo el ejército de sus adeptos, viviendo con rectitud el buen ejemplo en la palabra.

El personaje es también *sophyrus*, presumiblemente derivado del griego σοφός, pues lo encontramos glosado como *sapiens* en *Acta Sanctorum* (511, 868), y en términos análogos lo definen Migne y DuCange, citando únicamente las ocurrencias en Hugeburc. Solo documentado en estas obras encontramos, además, un *cyrieleizare*, compuesto a partir la expresión Κύριε ἐλέησον:

Cumque illi psallentes, caelestia modulantes, portabant eum ad sepulchrum, omnis plebis comitantes **cyrieleizabant**, qui consonantis canentium vocibus, qui iocundis inenum iubilationibus, qui suavis sanctorum sempiternis, modulationibus garrule concinnantes crepitabant, eliganter clangentes clamabant, multis vocibus quasi uno ore psallentes, glorificabant Deum (Hug. *Wymn.* 13. 1- 5 [MGH, 117])

Y entonando los psalmos, modulando himnos sagrados, escoltas de todo el pueblo lo llevaban al sepulcro cantando el *Kyrie Eleison*, quienes, con las voces consonantes de los cantantes, con la alegre festividad de los jóvenes, con la delicadeza sempiterna de los santos, resonaban melodiosamente en coro con sus acentos, sonando con elegancia los coristas, glorificaban a Dios afinando muchas voces como si tuvieran una sola boca.

Esta predilección por los helenismos es, como dijimos, una de las características que traiciona la filiación de Hugeburc al círculo de Bonifacio, compartiendo con él, rasgos estilísticos y lingüísticos que encontramos en el latín del santo y su comunidad.¹² Muy lejos de la lengua vernácula de los habitantes de Irlanda, el latín fue allí objeto de intenso estudio y, desde finales del siglo VI, el clero se especializó en su enseñanza, sirviéndose principalmente de la autoridad de Donato, sus *Ars minor* y *Partes maiores*, verdaderos libros de texto de una lengua entendida como extranjera.¹³ Resultado de esta empresa, la isla acuñó un latín muy curioso, primero llamado “hisépico” y, luego, en el continente, “insular”, gracias a la importancia que el clero irlandés dio también a la peregrinación y a la misión evangelizadora.

¹¹ Además, Hug. *Wymn.* 4. 23 [MGH, 109], 7. 36 [MGH, 111].

¹² Sobre la importancia del clero irlandés en materia de preservación y transmisión de la lengua y literatura latina durante el medioevo, en las Islas Británicas y el continente, véase Herren, 1981.

¹³ Ambas glosadas y anotadas hasta el hartazgo, según evidencian los catálogos que nos llegaron de las bibliotecas medievales británicas (James, 1903: 7-11).

Algunas de las curiosidades que encontramos en la prosa de Hugeburc explican la dudosa reputación de este latín hispérico en los estudios de Filología latina medieval; sin duda, comparado con el de un Beda o el de un Alcuino de York, resulta poco elegante, cuando no torpe y abigarrado. El latín de Hugeburc parecería culpable de todos los cargos,¹⁴ pero una de las excentricidades más notables que se le puede imputar a su prosa es estilística y heredera directa del estilo de Bonifacio: la aliteración:¹⁵

Cumque illi psallentes, caelestia modulantes, portabant eum ad sepulchrum, omnis plebis comitantes cyrieleizabant, qui consonantis canentium vocibus, qui iocundis inenum iubilationibus, qui suavis sanctorum sempiternis, modulationibus garrule concinnantes crepitabant, eliganter clangentes clamabant, multis vocibus quasi uno ore psallentes, glorificabant Deum. (Hug. *Wynn.* 13. 1-5 [MGH, 117])

Como advierte Picard (2002) no sabemos exactamente cómo los habitantes de las Islas Británicas pronunciaban el latín en el Medioevo (112). Tenemos, sin embargo, motivos para pensar que la mayor parte de las los grafemas señalados tenían una realización semejante (presumiblemente, oclusiva velar sorda), habida cuenta del carácter musical del pasaje identificado por Spitzer (1945) y que sería correlato de otra suerte de armonía, universal, de carácter espiritual (430). En efecto, si, aisladamente, el verbo *cyrieleizare* resultaba solo un neologismo de inspiración griega, en el contexto sintagmático encuentra justificación, pues *hymnire* no contribuiría de la misma manera con la acumulación de velares oclusivas del pasaje.

Clasificada entre las figuras de dicción, la aliteración cuenta con una larga tradición en la literatura latina, aunque el gusto por la figura parece menguar en la tardía antigüedad; así lo sugiere la cruda afirmación con la que Servio comenta un ejemplo virgiliano (Serv. *In Aen.* 3. 183).¹⁶ En la Edad Media, aunque infrecuente en el latín continental hasta la llegada de monjes insulares (siglo VII), florece el uso de lo que Blake (1969) denomina “aliteración rítmica” en las Islas Británicas (120).¹⁷ En efecto, entre las fuentes de Hugeburc, Bonifacio

¹⁴ Sidwell (1995), lapidario, sentencia que su latín acusa “errores de todo tipo” (111). Una década antes, ya Dronke (1984) había advertido que el pobre dominio del latín atenta dolorosamente contra las ambiciones de Hugeburc (33). Más recientemente, Iadanza (2011) define el estilo de la autora como uno “excesivamente adornado que en todo caso resulta difícilmente comprensible y descifrable” (cclxiii).

¹⁵ Lausberg 1990: 230-231: *homoeoprophoron*.

¹⁶ Véase Capell. *Nuptiis.* 5. 514.

¹⁷ Aunque florece en textos litúrgicos, como sermones quizá gracias a su potencial mnemotécnico, Blake propone que la figura es allí resultado de un sincretismo entre la tradición latina cristiana y la vernácula, pues la aliteración está bien documentada en la poesía anglosajona, germánica y escandinava (1996: 118-120). Sin embargo, la tesis no ha sido universalmente aceptada y existen reparos en torno al carácter “popular” del fenómeno y, desde luego, los investigadores enfrentan los problemas que por fuerza rodean el estudio de cualquier tradición poética de registro oral.

y Aldhelmo, por ejemplo, encontramos períodos aliterativos más o menos extensos y sofisticados, que, a diferencia de los de aquella, no desafían la paciencia del lector:¹⁸

... atque optabiles civitatis Hierusalem moenias peragrare specularique per illorum pia precuum presida possibiliter poterit. (Hug. *Will.* 4. 24- 25 [MGH, 92])

... y tener la posibilidad de visitar los queridos muros de la ciudad de Jerusalén y contemplar los piadosos baluartes con sus oraciones.

La repetición cimienta la opacidad y enfatiza un cierto “sentimiento de presencia” (Perelman y Olbrechts-Thyteca, 1989: 279), enfatizando un concepto gracias a la multiplicación de los fonemas a él vinculados. Sin embargo, en el texto de Hugeburc, las aliteraciones no parecen seguir esta lógica, obligándonos a buscar otras motivaciones. *A priori*, podríamos considerar el recurso como indicador de identidad, en la medida que reflejan un esfuerzo programático para establecer su filiación con el círculo de Bonifacio, su latín y su estilo.¹⁹ Sin embargo, la evidencia nos permite también especular con la posibilidad de que aquí el recurso se relacione con el carácter mágico de la palabra. El *Sancte sator*, mencionado más arriba, es ejemplo de una tradición irlandesa medieval temprana, denominada *lorica*, cuya forma aliterativa da “materialidad” al contenido evocado, de donde hay una retroalimentación entre la dimensión concreta del lenguaje, es decir, el sonido y “el significado físico del contenido literal”, es decir, la referencia metafórica (Marshall, 2005: 48).²⁰ Conceptualmente, el proceso es consonante con el carácter mágico atribuido a la palabra en la tradición judeocristiana, para la cual, toda la Creación es resultado de un acto de habla, pero, también, con el poder que la palabra tiene en las tradiciones celtas, germanas y escandinavas (Kieckhefer, 2014: 47- 50).

Así, el elemento lingüístico que sanciona el valor apotropaico del *Sancte Sator*, está también presente en las *Vitae Wynnebaldi et Willibaldi*, que, así entendidas son un entramado

¹⁸ Por ejemplo, Aldh. *Epist.* 5 ([MGH 488, 4-6]), cfr. Bonif. *Ep.* 9. 18- 22 (a Nithard, MGH, 5).

¹⁹ Las conclusiones de Tyler al respecto parecerían confirmar la hipótesis, por cuanto –afirma la investigadora– la comunidad religiosa se valió de un estándar estético, de esos particulares rasgos de escritura, como parámetro de identidad (2016: 199). Como si de un sociolecto se tratara, los miembros de la comunidad, a veces alejados físicamente unos de otros, afirmaban su pertenencia en cada acto de escritura. Tal declaración es bidireccional, por cuanto, implicaría, primero, una emulación por parte de sus miembros del estilo de aquellos que consideran sus pares (99), pero, a su vez, permitiría al auditorio externo al círculo identificarlos –a ellos, su obra y sus contenidos– como parte del mismo; así, empapando las *Vitae Wynnebaldi et Willibaldi* con los rasgos lingüísticos del círculo de Bonifacio –al que los santos también estaban vinculados–, “extraditándolos” desde la Germania a donde los había conducido su vocación misionera, los devuelve simbólicamente a sus orígenes, reafirmando la identidad anglosajona de la autora y de los homenajeados.

²⁰ En esencia, las *loricae* son oraciones cristianas, de origen insular, compuestas en latín o en lenguas celtas, de carácter mágico y formular. Al respecto, Hill 1981: 264-266, Reid 2002: 142-159; para la estructura, orígenes y extensión de estas formas poéticas, véase Marshall 2005: 48-49.

complejo de estructuras lingüísticas, de carácter rítmico y una considerable oscuridad conceptual. Ahora bien, si la lengua sustituye la materialidad del amuleto en las *loricae*, por cuanto el significante es tanto o más relevante que el significado en el sintagma (Higgins, 2018: 212-213), es lícito preguntarse qué condición asumen en el texto de Hugeburc o, dicho de otra forma, a qué pretenden darle materialidad las cadenas aliterativas que se acumulan en su prosa.

En este punto, parecería claro que la prevalencia de la figura en el texto sin duda, hagiográfico se vincula con la santidad del homenajeado en *Vita Wynnebaldi* y, así, es instrumental para dar cuenta de la vida y la obra de Wynnebald (Hug. *Wynn.* 1. 5-11 [MGH, 107]), complementando la semblanza física del homenajeado con una detallada relación de sus virtudes espirituales (Hug. *Wynn.* 2. 13 [MGH, 107]), su sabiduría y milagros, en términos ejemplares explícitos (Hug. *Wynn.* 13. 33- 35 [MGH, 117]). Por tanto, si consideramos el carácter mágico que identifican Marshall y Blake en el recurso y pensáramos las secuencias aliterativas de las *Vitae* como solidarias del contenido hagiográfico, entonces, esa cierta musicalidad interna del texto sería “el ritmo de la santidad” que Hugeburc atribuye al personaje.²¹

Dicho eso, no obstante, es necesario subrayar que las frecuentes aliteraciones pueden explicar solo *algunas* de las particularidades del latín de Hugeburc; la mayor parte de sus irregularidades morfológicas no tiene una justificación tan conveniente y, en términos aliterativos, *sospitem* hubiera sido tan efectivo como *sospem* en “sospemque suum servare”. La intención aliterativa, sin embargo, puede explicar muchas y muy entusiastas acumulaciones de participios en los textos, así como la mayor parte de los gerundios que sirven de adjunto a verbo nuclear del mismo color semántico:

Astutiam arripuit serpentis, qui contra atroces Satane insidias scuto fidei [...] varisque virtutum telis contra mille nocentes diaboli artes die noctuque **certando dimicabat**. Simplicitate columbe sic fruebatur, ut ille qui prius zelo rigoris ardebat, postea **clemens leniter laxando mitialiter demulcebat** (Hug. *Wynn.* 7. 12-15 [MGH, 112])

Arremetía contra la perfidia de la serpiente, quien combatía las atroces insidias de Satán con el escudo de la fe [...] y los muchos dardos de sus virtudes, batallando día y noche contra las mil de mortíferas artes del Diablo. Disfrutaba, así, la simpleza de la paloma, de forma que, quien primero ardía con el celo de la severidad, después, con clemencia, apaciguándose con suavidad, se dulcificaba amablemente.

²¹ Incidentalmente, aunque no con la frecuencia de nuestra autora, también encontramos el recurso en la *Vita sancti Bonifacii*, compuesta en la segunda mitad del s. VIII por Willibaldo (también del círculo del santo, pero sin relación con el que nos ocupa a nosotros (Will. *VB. Prol.* 4-8 [MGH, 334]).

Sin llegar a encontrarnos con verdaderas poliptótones, el valor léxico de verbos y gerundios suele ser casi idéntico y, aunque en algunos casos la construcción podría justificarse por esa tendencia aliterativa, en otros no:

- artam austerioris vitae viam per monachialis vite normam **inhiando** desiderabat (Hug. *Will.* 4. 18- 21 [MGH, 92])
- Et sic in externis barbarorum finibus vitam ducere monachicalem magna mentis devotione cottidie **anhelando** desiderabat quod postea devotus adimplevit [...] Et sicut in alio fratris eius textura subtilius **intimando** enarravimus et nunc **iterando** rememoramus (Hug. *Wynn.* 2. 17- 22 [MGH, 107])

Como consecuencia, una miríada de dudosos pleonasmos complica la ya frustrante tarea de traducir la obra, considerando las consecuencias que la famosa fidelidad tendría en el texto meta: cualquier intento de recuperar el plano estilístico de Hugeburc resultaría, al margen de las dificultades, en un fárrago verboso y sin sentido en español; al contrario, si decidiéramos ahorrarle a nuestro auditorio ese sufrimiento, perderíamos un rasgo de la obra, que, aunque estilístico, es fundamental e, incluso, argumentativo.

Dejando de lado, ahora el plano estilístico y concentrándonos en el gramatical, allí donde su latín se tambalea, Hugeburc está condenada a perder en la “negociación” (otro lugar recurrente en los tratados de traducción)²², por cuanto, sería absurdo y no hay argumento que justifique traducir “sospem suum servare” y “tempus congrua” cómo “proteger a su *hedero*” o “tiempo *adecuada*”; aunque consonante con el concepto de equivalencia lingüística, e incluso “fiel” a la lengua de Hugeburc en alguna medida muy cínica y retorcida, derrotaría el propósito mismo de la traducción.

Como otros conceptos acuñados por la disciplina, esa “negociación” que implica toda traducción, en cuanto tensión dinámica entre las partes, presupone un texto de origen más o menos competente en términos gramaticales; cuando los tratados se detienen en los desafíos lingüísticos de ciertos fenómenos, el paréntesis suele ocuparse de figuras de estilo y las posibilidades de reproducir su efecto de extrañeza. Ahora bien, no es lo mismo una metáfora o los experimentos lingüísticos de las vanguardias del siglo XX, que las irregularidades que encontramos en la prosa de Hugeburc: la falta de concordancia nominal en su texto, las irregularidades en el régimen preposicional o los indicativos nucleando subordinadas finales no acusan una intencionalidad o un efecto artístico ostensible que debamos considerar a la hora de traducirlo. Ese es, simplemente, el latín de la autora y, en este punto, es necesario admitir que nuestra versión, más que una traducción, es una transcreación, pero no por los motivos que justifican la resonancia del término en los tratados más recientes de la disciplina

²² Eco, 2012 (2003): 15-17. Además, Pym, 2014 (2010): 382; especialmente, sobre la teoría de la negociación, Pym, 2014 (1988): 125-126.

(adecuación cultural al auditorio meta). Por mucho que críticos y teóricos prediquen contra la tentación de corregir el texto de origen, traducir a Hugeburc implica “limar”, diría Umberto Eco (2012: 118), lo más interesante de estos textos: su latín, de una forma que jamás lo requirieron Bedas, ni Agustines.

Bibliografía primaria

- Aldhelmo. *Aldhelmi et ad Aldhelmum Epistulae* (1919) *Aldhelmi opera*. Ehwald, Rudolf (ed.) MGH. Auct. Ant. 15. Berlin: Weidmannos.
- Bonifacio. *Epistulae* (1916) *Die Briefe des heiligen Bonifatius und Lullus*. Tangl, Michael (ed.) MGH Ep. Sel. 1. Berlin: Weidmanos.
- Hugeburc. *Vita Wynnebaldi et Willibaldi* Clm. 1086, Bayerische StaatsBibliothek, *S. Bonifatii vita a Willibaldo conscripta, Vita S. Wunnibaldi; vita S. Willibaldi*.
_____ Clm. 4585, Bayerische StaatsBibliothek, *Vitae et passiones sanctorum*.
_____ Clm. 14396, Bayerische StaatsBibliothek, *Sammelband mit Viten Eichstätter Diözesanheiliger*.
_____ Aug. Perg. 84, Karlsruhe: Badische Landesbibliothek, *Lectioarium Breuiarii. Vitae Sanctorum*.
_____ (1672) *Acta Sanctorum Ordinis S. Benedicti, Pars Secunda*. Mabillon, Jean (ed.) París: Ludovicum Billaine.
_____ (1887) *Vitae Willibald et Wynnebaldi auctore sanctimoniali Heidenheimensi*. Holder-Egger, Oswald (ed.) MGH SS, T 15. 1. Hannover: Bibliopoli Hahniani.
- Willibald. *Vita s. Bonifacii* (1828) *Vita s. Bonifacii Archiepiscopi auctore Willibaldo presbytero*. Pertz, Georg H. (ed.) MGH SS in folio 2. Hannover: Bibliopoli Hahniani.

Bibliografía secundaria

- Blake, Norman (1969) “Rhythmical Alliteration”, *Modern Philology* 67 (2, nov.), 118-124.
- Bosworth, Joseph (2014) *An Anglo-Saxon Dictionary Online* (Thomas N. Toller, Christ Sean y Ondřej Tichy, Faculty of Arts, Charles University. <<https://bosworthtoller.com/30411>> [Consultado el 27/ 9/ 2022])
- Dronke, Peter (1984) *Women Writers of the Middle Ages: A Critical Study of Texts from Perpetua to Marguerite Porete*, Cambridge University Press.
- Eco, Umberto (2012 [2003]) *Decir casi lo mismo*, Barcelona: Debolsillo.
- Head, Pauline (2002) “Who is the nun from Heidenheim? A study of Hugeburc’s Vita

- Willibaldi”, *Medium Aevum* 71 (1), 29–46.
- Hernández, Felipe (1995) “Los problemas de la traducción en las lenguas clásicas”, *Livius* 7, 31–42.
- Herren, Michael (1981) *Insular Latin Studies: papers on Latin texts and manuscripts of the British Isles, 550–1066*, Toronto: Pontifical Institute of Medieval Studies.
- _____ (2012) “Is the Author Really Better than his Scribes? Problems of Editing Pre-Carolingian Latin Texts”, *Ars Edendi. Lecture series 2* (A. Bucossi, E. Kihlman, eds.), Stockholm University, 83–105.
- Higgins, John (2018) *Literary Culture in Early Christian Ireland: Hiberno-Latin Saints’ Lives as a Source for Seventh-Century Irish History and Irish History*, Doctoral Dissertations, 1353. DOI: <https://doi.org/10.7275/12430067>.
- Hill, Thomas (1981) “Invocation of the Trinity and the Tradition of the *Lorica* in Old English Poetry”, *Speculum* 56, 259–267.
- Iadanza, Mario (2011) *Vita Willibaldi episcopi Eichstetensis. Il vescovo Willibald e la monaca Hugelburg: la scrittura a quattro mani di un’esperienza odepórica dell’VIII secolo*, Firenze: Edizioni del Galluzzo.
- James, Montague (1903) *The ancient libraries of Canterbury and Dover*, Cambridge University Press.
- Kieckhefer, Richard (2014 [1989]) *Magic in the Middle Ages*, Cambridge University Press.
- Lanham, Carol (1975) “The Bastard at the Family Reunion: Classics and Medieval Latin”, *The Classical Journal* 70, 3, 46–59.
- Lapidge, Michael, Herren, Michael (1979). *The Prose Works of Aldhelm*, Ipswich: Rowman & Littlefield.
- Lausberg, Heinrich (1990 [1966]) *Manual de Retórica literaria*, Madrid: Gredos
- Marshall, Sophie. (2020) “An Armour of Sound. ‘Sancte Sator’ and its German Gloss”, *Memo* 7, 47–67.
- Perelman, Chaim, Olbrechts-Tyteca, Lucie (1989 [1969]). *Tratado de la argumentación. La nueva Retórica*, Madrid: Gredos.
- Picard, J. M. (2002) “L’usage du latin en Irlande médiévale”, *Études irlandaises* 27, 2: *L’Irlande du Haut Moyen Âge: une culture éclectique?*, 107–117.
- Pym, Anthony (2014 [2010]) *Exploring translation theories*, Londres, Nueva York: Routledge.
- _____ (2014 [1998]) *Method in Translation History*. Londres, Nueva York: Routledge.
- Reid, Jennifer. (2002) “The *Lorica* of Laidcenn. The Biblical Connections”, *The Journal of Medieval Latin* 12, 141–153.
- Rubio, Joaquín (1999). “Consideraciones sobre la traducción de textos medievales”, en Juan Paredes, Eva Muñoz (eds.) *Traducir la Edad Media: la traducción de la literatura medieval*

románica, Universidad de Granada, 43-62.

Sidwell, Keith (1995) *Reading Medieval Latin*, Cambridge University Press.

Spitzer, Leo (1945) “Classical and Christian Ideas of World Harmony. Prolegomena to an interpretation of the word ‘Stimmung’, part I”, *Traditio* 2, 409-464.

Svennung, Josef (1949) “L’évolution de la préposition italienne *da* à partir de *de ab* dans le latin”, *Archivum Latinitatis Medii Aevi* 21, 55-85.

Tyler, Elizabeth (2016) “German Imperial Bishops and Anglo-Saxon Literary Culture on the Eve of the Conquest: *The Cambridge Songs* and Leofric’s Exeter Book”, en Rebecca Stephenson, Emily Thornbury (eds.) *Latinity and Identity in Anglo Saxon Literature*, University of Toronto Prlezrabelless, 177-201.

Este artículo es resultado parcial del proyecto “Hugeburc de Heidenheim: una pluma peregrina” del grupo de investigación *Medievalia Latina* (CSIC, autoidentificado 880986), financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (I + D, 2020: 537).